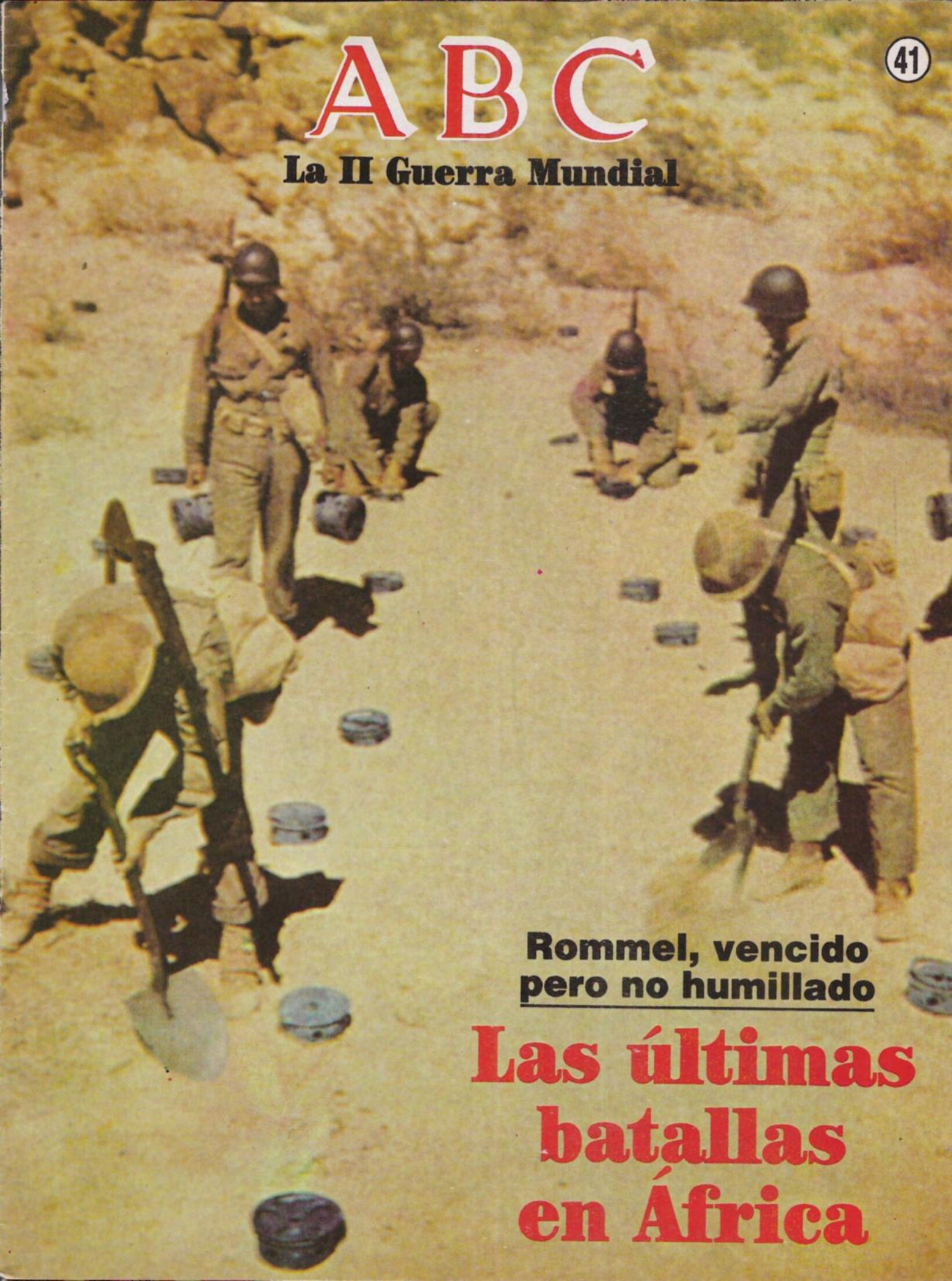
ABC
La II Guerra Mundial
41



Rommel, vencido pero no humillado

Las últimas batallas en África

Victoria aliada en África

Tras la derrota de El Alamein, Erwin Rommel hizo saber a Roma y Berlín que lo más prudente era abandonar África y salvar lo más posible para concentrarse en Europa. Pero ni Mussolini ni Hitler quisieron escucharle.

TÚNEZ, EL ÚLTIMO BALUARTE GERMANO-ITALIANO

El 5 de febrero de 1943 se disuelve el Mando Supremo de Libia ocupado por el mariscal Bastico. Túnez se convertirá así en el último baluarte de África septentrional.

El mariscal Messe, llegado del frente ruso, donde estuvo a la cabeza del ARMIR, es nombrado nueva autoridad suprema italiana en Túnez. Mussolini le dice: «Es necesario resistir a toda costa, resistir hasta el máximo, para retrasar el ataque directo contra Italia que seguirá fatalmente a la caída de nuestras posiciones africanas.»

El mariscal Rommel se encarga, por su parte, de desplegar todo el ACIT (Ejército Acorazado Germanoitaliano) en la línea de Mareth. Esta fortificación, conocida como la «Maginot africana», fue construida por los franceses en previsión de un ataque italiano desde Libia, pero no era del agrado de Messe ni de Rommel, porque ambos la consideraban

Una motocicleta oruga alemana en plena retirada cruza entre chumberas en Túnez

1943

LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

1 de febrero

■ **Frente oriental:** Los soviéticos continúan la ofensiva iniciada el 12 de enero por los Ejércitos de Bryansk y Voronezh, contra el Grupo B del Ejército de Von Weichs y el Grupo de Ejército del Don, de Von Manstein. El III Ejército acorazado toma Svatovo, al sudeste de Jarkov, cortando la vía férrea que une esta ciudad con la cuenca del Don.

3 de febrero

■ **Frente oriental:** Un comunicado especial del Cuartel General de Hitler anuncia el «fin de la batalla de Stalingrado». La radio alemana hace público que todos los teatros, cines y demás espectáculos permanecerán cerrados del 4 al 6 de febrero, período de luto nacional a causa del desastre de Stalingrado.

4 de febrero

■ **Frente oriental:** Tropas de asalto soviéticas, en una operación combinada, desembarcan en la costa del mar Negro, en el área de Novorssiysk. Entablan un duro combate con unidades del Grupo A del Ejército de Von Kleist, que quedan completamente aisladas dentro de una línea fortificada —la «línea azul»— en Novorssiysk y Krasnodar, entre el mar Negro y el Mar de Azov.

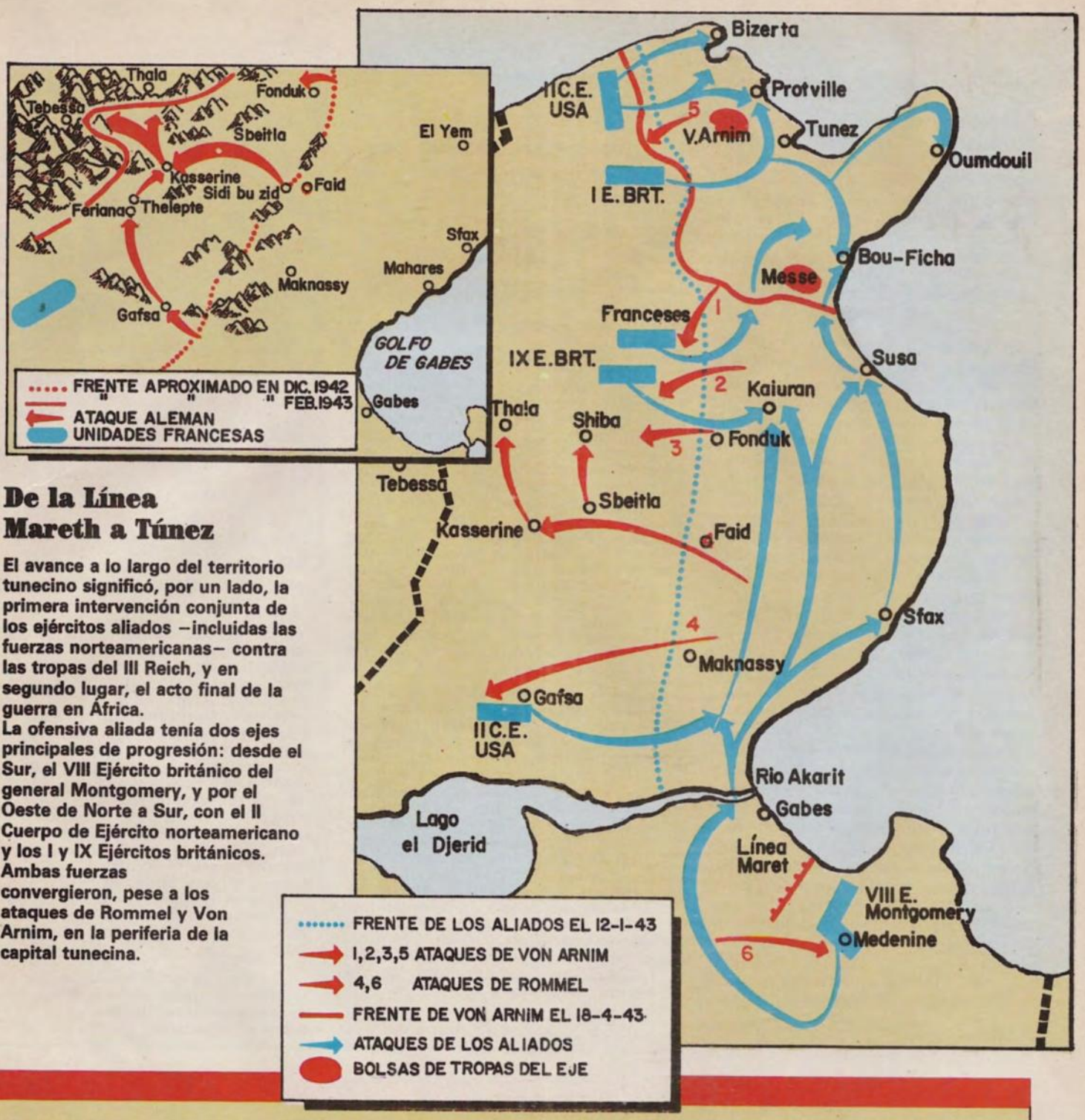
■ **Pacífico:** Finaliza una conferencia de jefes de ejército Aliados en Nueva Delhi, a la que han asistido los mariscales Wavell y Dill y el general Stilwell, por parte británica, y los generales estadounidenses Arnold y Somervell. En ella deciden reconquistar Birmania y después atacar a las fuerzas japonesas en China. El plan será propuesto a Chiang Kai Shek.

7 de febrero

■ **Frente oriental:** Ni siquiera

De la Línea Mareth a Túnez

El avance a lo largo del territorio tunecino significó, por un lado, la primera intervención conjunta de los ejércitos aliados –incluidas las fuerzas norteamericanas– contra las tropas del III Reich, y en segundo lugar, el acto final de la guerra en África.
La ofensiva aliada tenía dos ejes principales de progresión: desde el Sur, el VIII Ejército británico del general Montgomery, y por el Oeste de Norte a Sur, con el II Cuerpo de Ejército norteamericano y los I y IX Ejércitos británicos. Ambas fuerzas convergieron, pese a los ataques de Rommel y Von Arnim, en la periferia de la capital tunecina.



Montgomery estudia los detalles de su ataque en Mareth

la heroica defensa librada por Manstein y Weichs puede detener el empuje soviético. Los rusos toman Azov, aproximándose a Rostov. En Ucrania conquistan Kramatorsk, al norte de Donetsk, y cortan la principal carretera que une Kursk con Orel.

■ **Pacífico:** Chiang Kai Shek, en un mensaje al presidente Roosevelt, acepta emplear sus fuerzas en la campaña de Birmania, pero solicita un gran incremento de la ayuda norteamericana.

8 de febrero

■ **Frente oriental:** Los ejércitos acorazados soviéticos avanzan hacia el Oeste y toman Kursk, uno de los puntos fuertes de la línea invernal alemana. La pérdida de esta ciudad hace peligrar la situación global alemana en el sur de la URSS.

■ **Birmania:** La 77 Brigada India –los «Chindits»– al mando del mayor general Wingate, parte de Imphal y penetra en la región del Arakán. El objetivo de esta unidad especial es llevar a cabo acciones guerrilleras tras las líneas enemigas, dañando el sistema de comunicaciones tanto como sea posible.

débil y fácilmente flanqueable por el Sur.

El mariscal Messe tiene a sus órdenes el I Ejército italiano, con el que ha de hacer frente al VIII Ejército británico de Montgomery. Más al Norte, a las órdenes de Von Arnim, está desplegado el V Ejército alemán, que ha de combatir contra el I Ejército británico del general Alexander.

KASSERINE: UN PLAN IMPECABLE DE ATAQUE

El mariscal Rommel, antes de que Montgomery esté en disposición de atacar sus posiciones, lanza un golpe por sorpresa contra el sector norteamericano en el paso de Kasserine.

Las fuerzas del Eje debían mantener divididas a las unidades Aliadas, en espera de que pudieran llegar apresuradamente refuerzos desde Italia. Sólo manteniendo la presión sobre Kasserine, en el sector meridional, sería posible impedir que Eisenhower concentrase sus fuerzas en dirección a Bizerta y Túnez, en el sector septentrional.

Los alemanes rompen el frente por el paso de Kasserine los días 14 y 15 de febrero. La sorpresa táctica es completa y los norteamericanos son puestos en fuga. Pero el prudente Von Arnim impide a Rommel continuar a fondo la persecución.

La batalla de Kasserine fue la última acción victoriosa que Rommel llevó a cabo en el norte de África, y el terreno ganado en Túnez, aunque de escasa importancia, hizo temblar a los mandos Aliados. En efecto, los estadounidenses no perdonan al general Fredendall haberse dejado sorprender tan incautamente y lo sustituyen por otro general que pronto se hará famoso, el emprendedor George Patton.

EL MARISCAL ROMMEL, ENFERMO Y DESMORALIZADO

Las fuerzas del Eje también han sentido la necesidad de unificar el mando, y

Los entresijos de la reunión, relatados por Churchill

Conferencia de Casablanca, la cita que decidió el futuro de la guerra

Giraud recibe a De Gaulle en Casablanca

«Partí para África del Norte el 12 de enero de 1943 y mi viaje fue un tanto movido. (...) Al llegar a Casablanca comprobamos que todo estaba preparado magníficamente. Habían acondicionado un gran hotel en el barrio de Anfa, dotado de amplias salas de conferencias, para recibir a las Delegaciones británica y norteamericana. Alrededor del hotel había unas cuantas quintas confortabilísimas; una de ellas había sido reservada para el presidente Roosevelt, otra para mí, una tercera para el general Giraud y una cuarta, por último, para el general De Gaulle, si venía.

(...) Ni el presidente ni yo asistimos a las reuniones del Estado Mayor, pero nos tuvieron constantemente al corriente y celebramos consultas a diario con nuestros oficiales. Las divergencias no se produjeron por choques entre los intereses nacionales, sino entre el Consejo Mixto y la Comisión de enlace de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire. Por mi parte, estaba seguro de que nuestro próximo objetivo sería Sicilia, y el Consejo Mixto era de la misma opinión. Por el contrario, los oficiales encargados de los planes estimaban, con lord Mountbatten, que valía más atacar Cerdeña, porque, a su entender, podría hacerse tres meses antes.

(...) En aquellos días de enero, el general Eaker, que mandaba las fuerzas aéreas norteamericanas con base en Inglaterra, solicitó verme. Hablamos de la concepción norteamericana de los bombardeos diurnos sobre Alemania con fortalezas volantes. Personalmente, yo era bastante escéptico en cuanto al método. Lamentaba que hubiéramos dedicado tantos esfuerzos a estos bombardeos y seguía creyendo que reservando nuestras fuerzas para los bombardeos nocturnos hubiéramos podido arrojar una cantidad de bombas mucho más considerable sobre el territorio enemigo y poco a poco hubiéramos llegado, gracias al empleo de procedimientos científicos, a una precisión absoluta, como lo hicimos más adelante.

(...) Se me planteó después el asunto del general De Gaulle. Yo deseaba vivamente que viniera, y como el presidente estaba en prin-

1943: LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

■ **Guadalcanal:** Toda resistencia organizada japonesa en la isla cesa a las cuatro y media de la tarde, cuando las 161 y 132 Divisiones de infantería norteamericana, moviéndose desde el Este al Sudeste, se unen en Tenaro. La mayor parte de los supervivientes de la campaña, alrededor de 11.000 hombres del XVII Ejército japonés y unos mil marinos, han sido evacuados con éxito a Buin y Rabaul. Los nipones han sufrido más de 9.000 bajas y los norteamericanos 2.000. De hecho, debido al sistema de relevo de tropas, han luchado en la isla más de 60.000 hombres.

Tropas francesas prisioneras de las fuerzas del Eje en Túnez

■ **Londres:** En una carta a Stalin, Churchill, con su optimismo característico, prevé para abril el final de la campaña de África, para julio la conquista de Italia y el desembarco en Francia para no más tarde de agosto de 1943.

12 de febrero

■ **Norte de África:** El VIII Ejército británico avanza ya por territorio tunecino.

4 de febrero

■ **Pacífico Sudoeste:** Los cuarteles generales Aliados dictan

Por imposición de Roosevelt y Winston Churchill, De Gaulle y Giraud posaron juntos

De Gaulle, camino de capitanear Francia

El apretón de manos de un acuerdo ficticio

cipio de acuerdo, le propuse telegrafiar al general para invitarle. Pero De Gaulle lo tomó con muchas ínfulas y se negó a venir repetidas veces. Encargué entonces a Eden que ejerciera sobre él la mayor presión, llegando a prevenirle que, si mantenía su negativa, le sustituiría en el puesto que ocupaba en Londres al frente del Comité francés de liberación.

De Gaulle llegó por último, el día 22 de enero. Se negó a visitar a Giraud y costó mucho trabajo convencerle de que se entrevistara con él. Yo tuve con De Gaulle una conversación glacial y le hice comprender muy claramente que no vacilaríamos en romper con él, si persistía en ser obstáculo. Se mostró muy estirado; luego salió de la quinta y cruzó el jardincillo con la cabeza muy alta.

(...) Las palabras "rendición sin condiciones" empleadas por el presidente en la conferencia de Prensa, se discutirán, sin duda alguna durante mucho tiempo todavía. Tanto en Inglaterra como en Norteamérica, muchos opinan que estas palabras prolongaron la guerra e hicieron el juego a los dictadores, llevando a sus pueblos y a sus Ejércitos a la desesperación.

(...) Finalmente, la mañana del 24 nos dirigimos a la conferencia de Prensa, en la que hicimos sentarse juntos a De Gaulle y a Giraud entre nosotros; luego les obligamos a estrecharse la mano en público, ante los periodistas y fotógrafos. Después de este «matrimonio» a la fuerza, que nos había dado tanto que hacer, el presidente pronunció su alocución y yo le apoyé.»

(La Segunda Guerra Mundial. Memorias. Winston Churchill. Plaza & Janés. Barcelona, 1965)

directrices para la captura y ocupación del área Nueva Bretaña, Nueva Guinea y Nueva Irlanda, la llamada operación «Elkton».

14 de febrero

■ **Frente oriental:** Las tropas soviéticas ocupan Rostov. Los alemanes emprenden el reagrupamiento de sus fuerzas: los restos del Grupo de Ejército del Don y el Grupo B se unen para formar el Grupo de Ejércitos del Sur —«Heeresgruppe Süd»—, al mando de Von Manstein. El II Ejército, o lo que de él no quedó embolsado al noroeste de Voronezh, es transferido al Grupo de Ejércitos Central.

■ **Túnez:** A las cuatro de la madrugada, las fuerzas del general Jurgen von Arnim lanzan un violento ataque sobre el I Ejército británico. El plan es de Rommel y prevé la apertura de la línea Aliada en la dirección de Kasserine a Tebéssa. La acción es un éxito y las fuerzas del Eje toman Sidi Bou Zid, asilando a las tropas estadounidenses.

15 de febrero

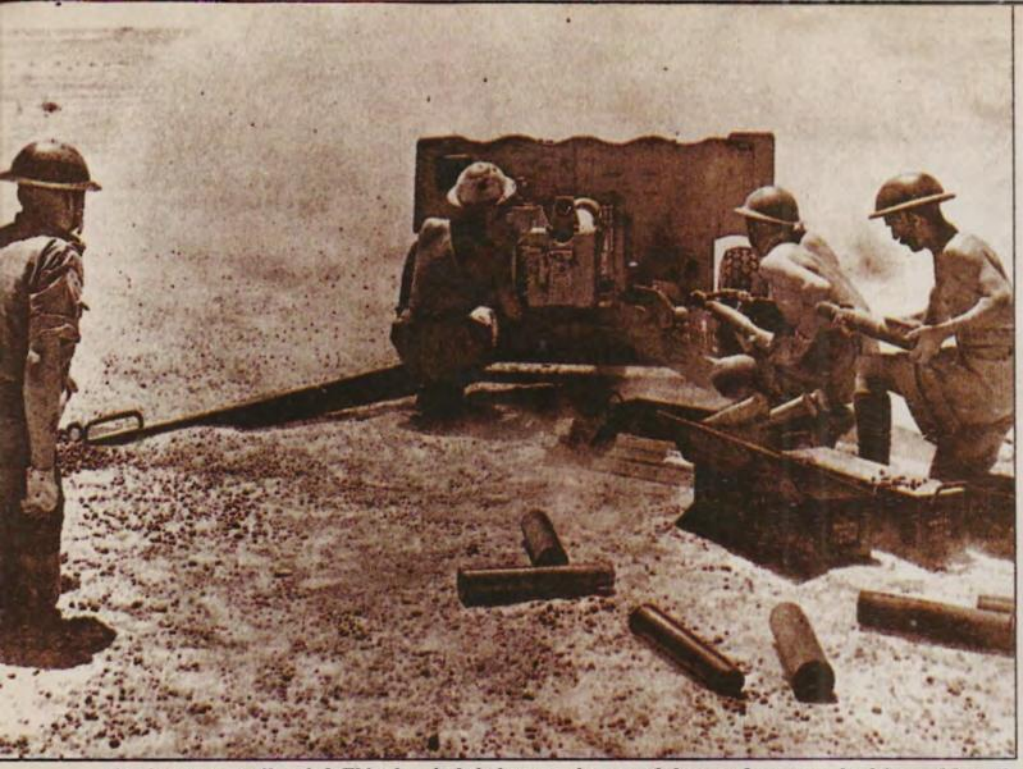
■ **Túnez:** Unidades del Afrika Korps toman Gafsa. Es rechazado un contraataque norteamericano a cargo de la 1 División Acorazada en el sector de Sidi Bou Zid.

Rommel bajando de un carro

16 de febrero

■ **Túnez:** Las fuerzas del Eje avanzan hacia Fériana y Sbeitla, al sudoeste y nordeste de Kasserine.

■ El VIII Ejército de Montgomery llega a Medenine, pocos kilómetros al sur de la «línea Mareth», construida por los franceses entre 1934 y 1939, donde Rommel ha establecido sus defensas. La «Maginot del Desierto», en realidad, sólo consta de unas pocas docenas de fortines en el área



Anticarro medio del Ejército británico en las posiciones frente a la Línea Mareth

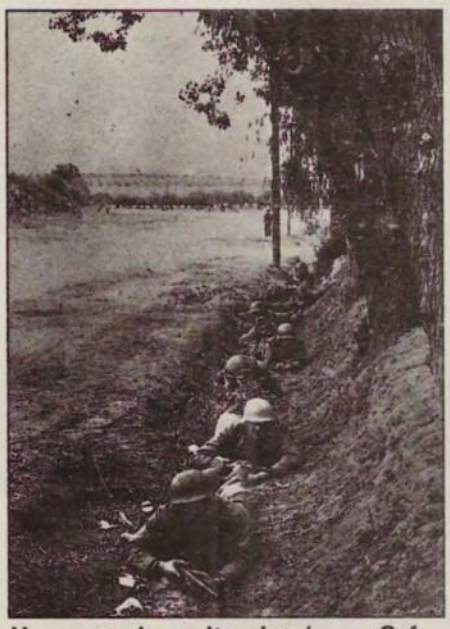
así Rommel es nombrado jefe del Grupo de Ejércitos (V alemán y I italiano).

Entretanto, el VIII Ejército británico ha llegado a las proximidades de la línea de Mareth y se prepara para atacar. Pero una vez más, Rommel se adelanta al enemigo. Con la «Operación Capri» trata de aniquilar a su enemigo entre Medenine y la línea de Mareth, aunque sabe bien que se trata tan sólo de una tentativa.

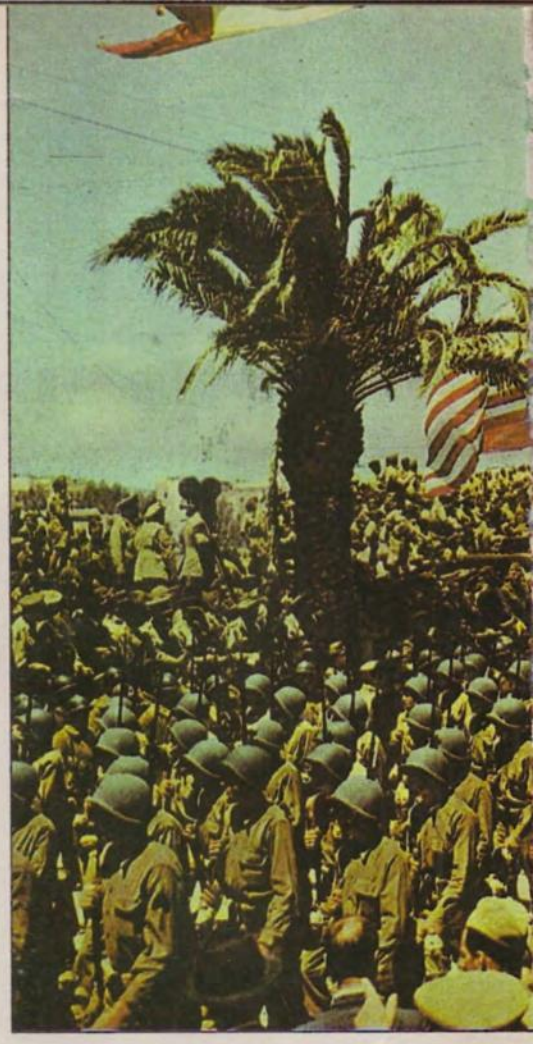
El 6 de marzo de 1943, Rommel, enfermo y desmoralizado, inicia el último ataque del Afrika Korps contra el VIII Ejército británico. Sin embargo, el avance es detenido por el intenso fuego de barrera de los ingleses.

La ofensiva es suspendida y el día 19 Rommel vuelve a Alemania «con urgente necesidad de tratamiento». Le sucede Von Arnim, pero el relevo es mantenido en secreto: Montgomery no lo sabrá hasta el final de la batalla de Túnez.

Para Montgomery, la batalla de Medenine sólo fue una «fastidiosa acción de hostigamiento», que interfería sus preparativos para el ataque general a la línea de Mareth, el cual, finalmente comenzó el día 16 de marzo, a las ocho y media de la noche. Para los germanoitalianos es el principio de un fin, distribuido en diversos combates.



Un grupo de asalto alemán en Gafsa



BATALLA DE MARETH-EL HAMMA-EL GUETTAR

El encargo de desarrollar la acción principal fue confiado al VIII Ejército británico. Fue ésta la batalla más comprometida de cuantas sostuvo el VIII Ejército, pero al final la fuerza se impu-

1943: LA GUERRA DÍA TRAS DÍA

costera y algunas posiciones fortificadas en la zona montañosa.

20 y 21 de febrero

■ **Gran Bretaña:** El XXV aniversario de la creación del Ejército Rojo se celebra en toda Gran Bretaña y su Imperio, mediante exposiciones, conferencias y desfiles, durante el fin de semana. El rey Jorge VI envía un mensaje personal al presidente soviético Kalinin.

24 de febrero

■ **Alemania:** La radio alemana difunde una declaración del führer: «Romperemos y aplastaremos el poder de la coalición judía mundial. La Humanidad, luchando por su libertad, conseguirá la victoria final.» Tras el fracaso de Stalingrado, la propaganda alemana contra la «amenaza judiobolchevique» ha sido constante, instando a los alemanes a renovar sus esfuerzos para vencer las dificultades cada vez mayores.

25 de febrero

■ **Pacífico:** Los cuarteles generales del Sudoeste y Sur del Pacífico esbozan los planes para la operación «Reno», cuyo objetivo es el avance hacia las Filipinas.

■ **Túnez:** La batalla de Kasserine termina con la ocupación de la ciudad por los Aliados. El ataque del Eje ha causado 10.000 heridos graves a las tropas anglonorteamericanas.

■ **Europa:** La RAF inicia una nueva ofensiva aérea sobre Europa. Los aliados dividen las misiones: los británicos se encargarán de los ataques nocturnos, mientras que los norteamericanos lo harán de los diurnos.

28 de febrero

■ **Frente oriental:** El comienzo de los deshielos de primavera retrasa las operaciones soviéticas contra la cabeza de puente de Von Kleist en el Kubán.

3 de marzo

■ **Londres:** Ciento setenta y tres personas mueren en un refugio del Metro, cuando entraban, tras haber sonado la alarma. Las muertes son causadas por asfixia, debido a los empujones en las escaleras. No cayó ninguna bomba en las proximidades.

6 de marzo

■ **Túnez:** A las nueve de la

El día 7 de mayo de 1943, las tropas aliadas entraban en la capital tunecina. La campaña de Túnez concluiría seis días más tarde, cuando se rindieron las últimas unidades germanoitalianas.

so sobre el ingenio con que se forjaron los planes.

Montgomery trata de romper frontalmente por el sector del río Zigzau, pero fracasa. Se realiza otra tentativa para rodear al ejército de Messe y aislarlo del V Ejército alemán, presionando sobre El Hamma con fuerzas mixtas. La amenaza es repelida, pero a costa de importantes bajas. La posesión del sistema defensivo del Mareth no pasa a los Aliados hasta que Von Arnim, el 26 de marzo, ordena a Messe replegarse sobre la línea del río Akarit.

Las pérdidas de las fuerzas germanoitalianas son muy elevadas (cerca de 60 carros de combate, 16 batallones y 30 baterías), y no hay ya posibilidad de reemplazarlas, porque ya la aviación aliada es dueña del espacio aéreo y hunde gran parte de los transportes de suministros que atraviesan el Mediterráneo.

BATALLA DE AKARIT: COMBATE SALVAJE

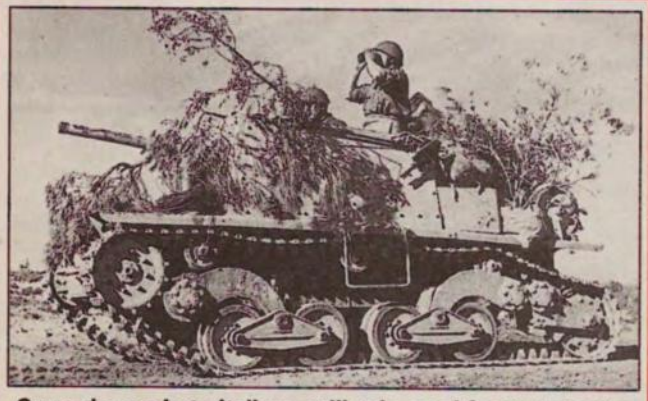
A las once de la noche del 6 de abril, la artillería de Montgomery abre un fuego devastador contra la nueva línea defensiva de Akarit. «El combate dura un solo día, pero es violentísimo y salvaje», como escribe en sus Memorias Montgomery.

Los italianos han sufrido un durísimo castigo y se ven obligados a retroceder 250 kilómetros, hasta el sector que toma nombre, por el punto fortificado, de Enfidaville. Aquí tendrá lugar la última batalla por África.

La batalla de Enfidaville se inicia poco después de la de Akarit: el 19 de abril. También esta vez el mayor esfuerzo Aliado se dirige contra las posiciones italianas que, sin embargo, resisten tenazmente. Durante dos días, los italianos detienen la ofensiva, haciendo fracasar el plan de Montgomery de abrir camino por Enfidaville.

El 30 de abril Alexander indica a Montgomery que suspenda los ataques y traslada dos divisiones del VIII Ejército al I Ejército. En la noche del 6 de mayo se lanza un ataque sobre un frente de apenas tres kilómetros de largo en la región de Medjez-El Bab. El ataque es realizado por cuatro divisiones Aliadas: la 4 División de Infantería británica, la 4 División de Infantería hindú y dos divisiones acorazadas. Ante esta ofensiva, las fuerzas del Eje ceden y el frente se quiebra. Al día siguiente Túnez y Bizerta son ocupadas.

El I Ejército italiano de Messe, aún cercado, resistirá dos días más. Pero el 13 de mayo de 1943 la larga campaña de África ha terminado. En conjunto, ha costado a las fuerzas del Eje un millón de hombres entre muertos, heridos y prisioneros; 8.000 aviones, 6.200 cañones de todo tipo, 2.500 carros de combate, 70.000 camiones y casi 2.500.000 toneladas de barcos de transporte. Un precio muy caro, excesivamente caro, que pasará factura poco después, durante el asalto a la «Fortaleza Europea».



Carro de combate italiano utilizado en el frente tunecino

mañana, el Afrika Korps de Rommel ataca al VIII Ejército de Montgomery, al oeste de la línea Mareth. Después de la batalla de Kasserine, Rommel se da cuenta de que los esfuerzos para aliviar la presión en el Oeste son inútiles. Organiza una repentina media vuelta para hacer frente a la ofensiva Aliada. La orden del día de Montgomery señala: «El enemigo está avanzando para atacarnos... Pero, de hecho, le daremos un golpe sangriento.» A las doce del mediodía las fuerzas del Eje retroceden ante el fuego de los anticarros británicos.

9 de marzo

■ **Norte de Africa:** El mariscal de campo Rommel, reclamado en Alemania, tras la batalla de Medenine, se detiene en Roma para reunirse con Mussolini. No oculta la gravedad de la posición del Eje, pero el duce le anuncia solemnemente: «Túnez debe salvarse a toda costa... Estoy de acuerdo con el führer, debemos salvar Túnez.» El mando de las fuerzas alemanas en Túnez pasa al general Von Arnim, mientras la dirección de las tropas del Eje la ostenta el general italiano Messe.

Bayonetas y cuchillos de combate británicos y norteamericanos

1. Machete británico, II Guerra Mundial. Tipo común con hoja pesada de un solo corte, 375 milímetros de largo, fechado en 1943. La longitud total es de 508 milímetros.

2. Navaja británica, tipo I ra Guerra Mundial (aunque el ejemplar que se muestra lleva una marca de armero de Sheffield y está fechada en 1938). La hoja de un solo filo, 95 milímetros de largo, tiene una ranura profunda para la uña; el abrelatas, de doble filo, tiene un botón de apertura. Sus cachas son escaqueadas de un compuesto negro y anilla de cobre para colgar. La longitud total con la hoja abierta es de 213 milímetros.

3. Navaja Británica, posterior a la II Guerra Mundial. Fechada en 1949, con la marca WD. Tiene cinco funciones: hoja cortante de 70 milímetros de largo y un solo filo; abridor de latas y botellas; punzón de uso general; destornillador. Cachas escaqueadas de plástico negro y anilla de acero para colgar. Longitud total, 159 milímetros.

4. Navaja británica, II Guerra Mundial. Hecha en Sheffield y fechada en 1943. Como (3), pero con hoja cortante de 63 milímetros y sin abridor de botellas. Longitud total abierta, 156 milímetros.

5. Cuchillo de combate británico (estilete de puño), I Guerra Mundial. Hecho por Robbins de Dudley firma conocida por su producción de cuchillos de combate para la compra privada, en 1914-1918. Este escaso objeto tiene hoja de doble filo de 124 milímetros y un puño «tres dedos» de aleación fundida con guardamano de acero. Longitud total, 159 milímetros.

6. Bayoneta británica número 7, II Guerra Mundial. Apta para el fusil «número 4» y, más tarde, para las marcas del subfusil «Sten». Tiene hoja de 203 milímetros, con un falso corte. Objeto común, pero es excepcional el diseño, que permite girar el cubo 180 grados para formar un puño de cuchillo. Longitud total, 314 milímetros.

7. Cuchillo de combate británico «Fairbairn-Sykes» (FS), II Guerra Mundial. Hecho por Wilkinson Sword. La hoja de doble corte, de sección rombal aplanada, de 165 milímetros de largo; el puño de latón escaqueado y la guarda, en forma de cruz, recta, están ennegrecidas. Longitud total de este objeto bastante raro, 292 milímetros. Diseñado por los capitanes Fairbairn y Sykes, instructores en combate cuerpo a cuerpo, los cuchillos F. S. eran normales en las fuerzas británicas.

8. Cuchillo militar reglamentario británico «Gurkha Kukri», II Guerra Mundial. La hoja, de un solo filo, tiene 330 milímetros de

largo y el cuchillo, bastante raro, tiene 444 milímetros de longitud total.

8a. Vaina de madera cubierta de cuero para (8), con contera y tahalí de cuero separable.

9. Combinación de cuchillo de combate y machete de Estados Unidos LC/14B «Compañero del Leñador», II Guerra Mundial. Hecho por Victor Tool Company, Reading, Pennsylvania. La hoja de acero pavonado, de 305 milímetros de largo, tiene tres bordes cortantes: para acuchillar, apuñalar y enganchar. La longitud total de este escaso objeto es 419 milímetros.

9a. La vaina del «Compañero del Leñador», que no se representa aquí, era de lona verde, con cierre de cremallera. Tiene espacio para guardar los dos manuales que se muestran. Uno trata del cuidado y mantenimiento del arma, con instrucciones al usuario, subrayando su valor como cuchillo de combate. Obsérvese que las ilustraciones de los renglones muestran soldados japoneses como enemigos.

10. Bayoneta de Estados Unidos M5-1, modelo fechado en la década de 1950, apta para el fusil Garand M1. La hoja de un solo corte, de 168 milímetros, tiene un falso filo y está «parkerizada» (es decir, con un acabado mate). La cruz tiene un botón, en vez del ojo para el cañón, adecuado para el último modelo Garand. Las cachas desmontables son de plástico negro escaqueado. Longitud total de este objeto bastante común, 286 milímetros.

11. Cuchillo de supervivencia del Arma Aérea de la Armada de los Estados Unidos, con la marca del armero y fechada en 1945. La hoja plegable de un solo corte tiene 254 milímetros y la longitud total de este objeto común es 894 milímetros. la cruz está dividida para recibir la hoja plegada, para lo cual existe un simple pestillo de seguridad. Cachas de plástico negro.

11a. Cubierta de la hoja de lámina de acero para proteger el borde cortante de la hoja de (11) cuando se pliega.

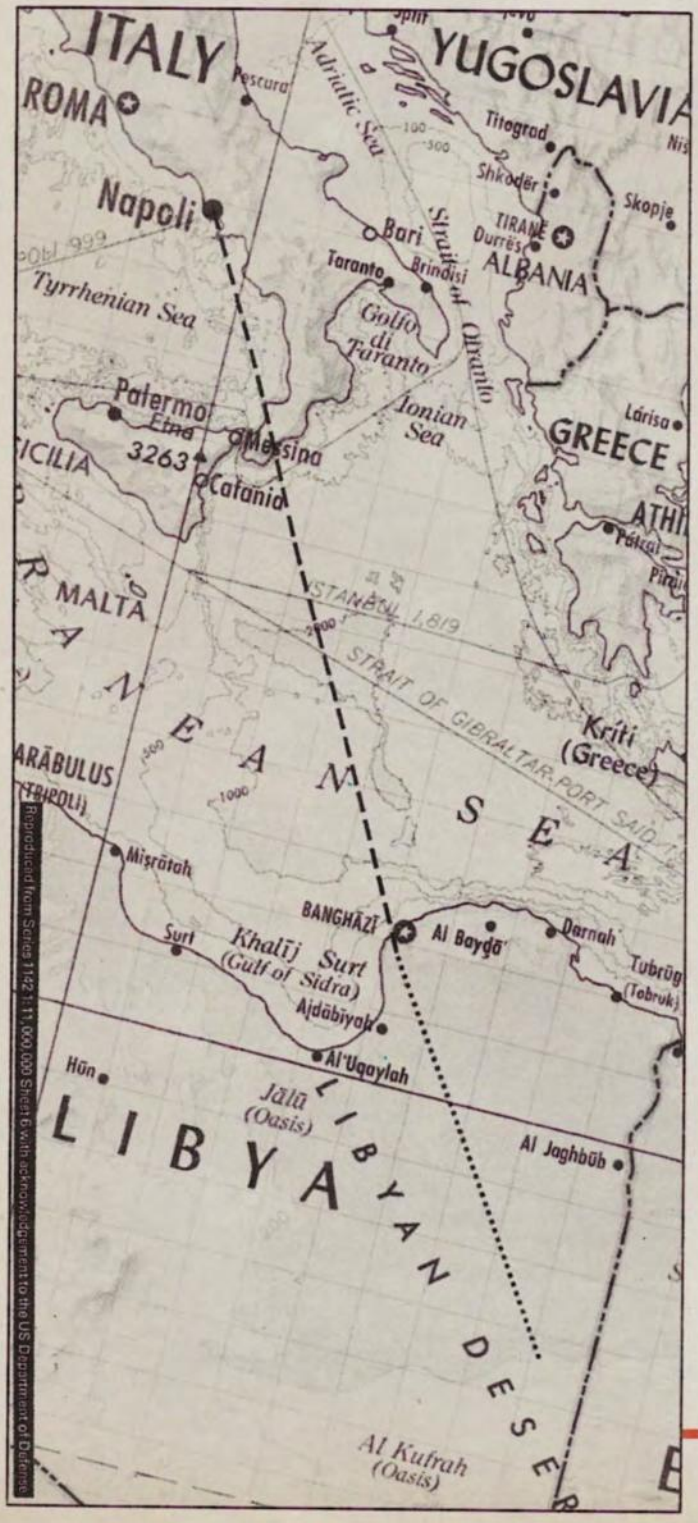
12. Bayoneta de espigón británica número 4 marca 1, introducida en 1939 para el fusil número 4, marca 1. Este tipo, ahora escaso, marcó el regreso de la bayoneta de cubo usada por última vez por Gran Bretaña en el Martini Enfield de 1895. La hoja cruciforme tiene 203 milímetros de largo; la longitud total es de 254 milímetros. El cubo aloja un dispositivo de resorte que asegura la bayoneta al fusil por medio de dos salientes de retención.

13. Bayoneta británica número 4, marca III, introducida en 1943. Una variación de (12) de fabricación simplificada, pero con las mismas dimensiones.

14. Bayoneta de cubo británica para el subfusil Sten marca II, II Guerra Mundial. La hoja de espigón tiene 203 milímetros de largo, longitud total 309 milímetros. El cubo tubular está provisto de un dispositivo de fijación de resorte plano. La vaina fue la usada para (13), pero esta bayoneta, a diferencia de (13), es ahora escasa.

Salamander Books

«Lady be Good», la tragedia de los aviadores que "naufragaron" en el desierto



Reproduced from Series 1142 1:1,000,000 Sheet 6 with acknowledgement to the US Department of Defense

En abril de 1943 las fuerzas Aliadas controlaban la práctica totalidad del norte de África y tan sólo los restos del Afrika Korps mantenían una pequeña bolsa en el norte de Túnez. A lo largo de la costa los numerosos aeródromos anglosajones se dedicaban a preparar el próximo asalto a Europa, atacando preferentemente objetivos en Sicilia e Italia.

Entre ellos se encontraba la pista de Soluch, 50 kilómetros al sur de Bengasi y 380 kilómetros al este de la frontera entre Egipto y Libia. Allí tenían su base los cuatrimotores B-24 «Liberator» del 376 Grupo de Bombardeo de la IX Fuerza Aérea norteamericana.

OBJETIVO, EL PUENTE DE NÁPOLES

Para el 4 de abril estaba planeada la «misión 109», un bombardeo del puerto de Nápoles, a 1.120 kilómetros de distancia, que sería realizada por 25 aparatos. Uno de los aviones era el «Liberator» número de serie 41-24301, el 64 del 514 escuadrón, recién llegado de los Estados Unidos para su primera y lo que sería a la postre también última misión. Los nueve tripulantes, para los que igualmente era su bautismo de fuego, le apodaron «Lady be Good».

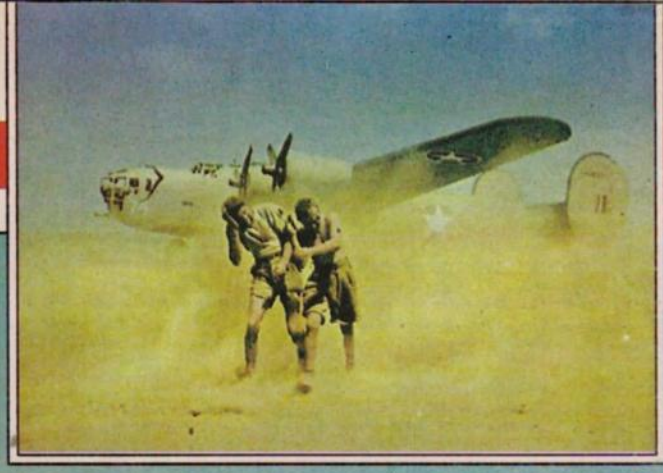
El piloto era el teniente William J. Hatton, y su copiloto, el teniente segundo Robert F. Toner. El navegante, el teniente segundo Dp. Hyes, y manejaba el visor de bombardeo su compañero John S. Woravka. Volarían además cinco sargentos, el ingeniero de vuelo Harold J. Kipslinger, el operador de radio Robert E. La Motte y los artilleros Samuel E. Adams, Vernon L. Moore y Guy E. Shelley.

El despegue hacia Nápoles se realizó sin novedad por el Grupo A, compuesto por doce aparatos, pero cuando los trece restantes del Grupo B iban a seguirlos, se desencadenó una tormenta de arena, y tan sólo cuatro, conducidos por el «Lady be Good», lo consiguieron. Al alcanzar su objetivo, tras cinco horas de viaje, ya había anochecido y sus visores de bombardeo «Norden» resultaban inservibles, así que el teniente Hatton ordenó a los tres «Liberator» que le acompañaban dar media vuelta. A las once y diez de la noche, el mando de la base de Soluch ya sabía que de los 25 aviones, 23 reposaban en las pistas, uno había aterrizado en Malta, sin combustible... y uno faltaba, el «Lady be Good».

PERDIDOS EN LA NOCHE DEL DESIERTO

En su vuelo de regreso al aeródromo, el «Lady be Good» había perdido contacto con los otros aparatos y con el control de tierra. A las doce y diez minutos de la madrugada del 5 de abril, la estación de radio-dirección de vuelos Benina, en Bengasi, oyó al teniente Hatton pedir su rumbo, pues no sabía dónde se encontraba. Por desgracia, en 1943 las estaciones sólo tenían una antena que, aunque proporcionaba rumbos con precisión, no podía diferenciar si el avión se acercaba o se alejaba. Así los

Reproducción del mapa original de la zona, de la colección cartográfica del Departamento de Defensa de los Estados Unidos.



Junto a una foto de un «Liberator» en el desierto (arriba), los restos reales del «Lady be Good», hallados el 11 de febrero de 1960 por un equipo de la British Petroleum.

La dotación completa del Liberator 41-24301, nueve norteamericanos que realizaron su primera y última misión en un bombardeo a gran altura sobre el puerto de Nápoles. (After the Battle.)

operadores del radar, viendo que había sido atacado Nápoles, pensaron que fuertes vientos habrían ralentizado el avance del «Liberator» y radiaron un rumbo de 330 grados. La tripulación del B-24 dio por bueno el dato y continuaron con el opuesto de 150 grados al Sudeste... directamente hacia el desierto del Sahara, ya que ellos habían sobrepasado hacía tiempo la costa y se adentraban cada vez más en el mar de arena.

«NÁUFRAGOS» ENTRE DUNAS Y ROCAS

En la noche, el desierto se confunde con el mar, visto desde gran altura, y tuvo que pasar otra hora antes de que Hatton se diera cuenta de lo sucedido. Para entonces ya no tenían alcance de radio y sólo quedaban unos minutos de combustible. No queriendo arriesgarse a un aterrrizaje de emergencia, el piloto ordenó abandonar el aparato.

Puede imaginarse la angustia de los aviadores que, al descender con sus chalecos salvavidas y flotadores puestos, caían sobre la arena y se percataban que en trescientos kilómetos a su alrededor no había más que desierto. Pasaron allí la noche y, al amanecer, los ocho supervivientes reunidos buscaron al único miembro de la tripulación desaparecido, el teniente segundo Woravka, que no fue hallado en los alrededores.

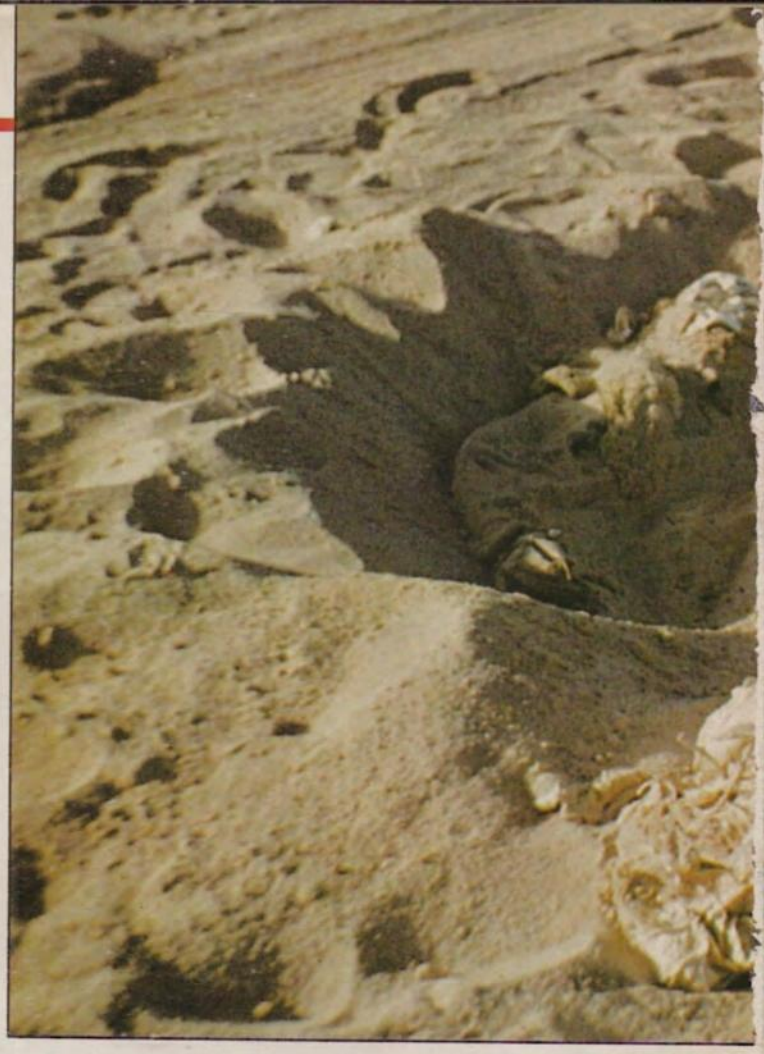
LENTA AGONÍA TRAS UNAS RODADAS

Sin embargo, encontraron las rodadas de cinco vehículos que parecían dirigirse a Bengasi, y se resolvieron a seguirlas, con sólo una botella de agua para cada hombre. Llevaron consigo la lona de los paracaídas para ir dejando marcas que señalaran su paso.

El teniente Toner anotó en su diario: «Domingo 5. Comenzamos a andar hacia Noroeste. Aún sin John. Sólo unas pocas raciones, media

■ **Del diario de uno de los «náufragos»: «La misma rutina. Nos estamos debilitando y no iremos mucho más lejos. Rezamos todo el tiempo. Otra vez la tarde es un infierno de calor. No puedo dormir...»**

Restos del sargento Ripslinger, veinte años después de fallecer



Aquella noche, el piloto confundió el desierto con la superficie del mar

cantimplora de agua y una cucharada llena al día. Hace mucho calor. Algo de brisa del Noroeste. Noche muy fría; no dormí. Descansamos y caminamos.» También el sargento Ripslinger escribió lo sucedido: «Domingo 5 de abril. Todos menos Woravka nos encontramos al amanecer. Esperamos un rato y comenzamos a andar. Sólo medio sandwich, un caramelo y una taza de agua en las últimas treinta y seis horas.»

EL TERRIBLE RELATO DE LOS DIARIOS

Abandonando los chalecos salvavidas, construyendo flechas hacia el noroeste con los paracaídas cada quince kilómetros, con buena moral y en medio de un calor infernal, los aviadores cubrieron sus primeros cuarenta kilómetros. Al atardecer del día 6 encontraron huellas de una columna de vehículos y, en la duda, el teniente Hayes y el sargento Adams siguieron el nuevo rastro. Ambos grupos colocaron una señal en el lugar de la separación, pero Hayes y Adams, al no encontrar nada y temiendo perderse de los otros seis, volvieron con ellos.

Así pasaron el miércoles y el jueves. Toner anotó: «La misma rutina. Nos estamos debilitando y no iremos mucho más lejos. Rezamos todo el tiempo. Otra vez la tarde es un infierno de calor. No puedo dormir...» Alternaron la marcha con el descanso, sedientos y soportando los abrasadores días y las frías noches del desierto libio; escudriñaban el cielo en busca de aviones de rescate que no llegaban. El viernes cambiaron las pedregosas llanuras del desierto por el gran mar de dunas. En el diario de Ripslinger aún puede leerse: «Viernes 9 de abril. Ya es el quinto día, y todos pensamos que todo ha acabado. A mediodía hacía tanto calor que todos deseábamos dormir. La mañana y la noche "o.k."»

EXHAUSTOS ESPERANDO LA MUERTE

Aquella tarde, tras haber cubierto increíblemente 105 kilómetros desde el lugar del salto, los tenientes Hatton, Toner y Hayes y los sargentos Adams y La Motte, este último ya ciego, no pudieron más y se sentaron a esperar la muerte. Los tres que se encontraban en mejores condiciones físicas, los sargentos Ripslinger, Moore y Shelley, siguieron adelante. Toner, cada día más débil, escribía: «Domingo 11. Aún esperamos ayuda, aún rezamos. Los ojos mal, perdido todo el peso... todo me duele... Podríamos hacerlo si tuviéramos agua; tan sólo queda para mojar la lengua. Tenemos esperanzas de ayuda muy pronto. No descansamos. Aún en el mismo sitio. Lunes 12. Aún no llega el auxilio. Muy –ilegible– fría noche.» Aquí acaba el diario.

Treinta kilómetros al norte, entre las dunas del mar de arena Calasancio, perecieron Moore y Ripslinger, que terminó su diario el día 11:

John Woravka murió al no abrirse su paracaídas y chocar fatalmente con el suelo. (After the Battle)

«Domingo 11 de abril. Aún peleamos para salir de las dunas y encontrar agua.» El punto final de aquella épica y trágica marcha lo puso Guy Shelley, un joven de Ohio de veintiséis años, que aún anduvo durante dos o tres días, sin nada de agua, solo, hasta cubrir más de 140 kilómetros desde el inicio de aquella pesadilla... hasta que no pudo más.

OFICIALMENTE DESAPARECIDOS

Entretanto, 440 kilómetros al norte, en el aeródromo de Soluch, se montó una operación de rescate, que lamentablemente barrió sólo el Mediterráneo en el golfo de Sirte. La tripulación fue dada por desaparecida. En abril de 1944, con Sicilia y el sur de Italia en manos Aliadas, al no hallar restos de un posible derribo se escribió en sus fichas «presumiblemente muertos».

En 1946 y 1948 el Servicio de Registro de Tumbas del Ejército norteamericano, tras examinar documentos italianos y alemanes capturados, y certificar que no habían sido hechos prisioneros, los declaró muertos en acción, posiblemente al caer al Mediterráneo, y se escribieron los nombres de los aviadores en la Tumba Memorial del cementerio de guerra norteamericano en Cartago, Túnez.

Al concluir la contienda, Cirenaica y Tripolitania, ex colonias italianas, fueron reunidas en 1949 en el reino de Libia. La RAF retuvo una base en El Adem, junto a Tobruk, y la USAAF en Wheelus, cerca de Trípoli. En los años cincuenta el desierto libio fue escenario de multitud de prospecciones petrolíferas y numerosos expertos y exploradores eran enviados por las grandes compañías para hallar yacimientos.

RESCATADOS CASI VEINTE AÑOS DESPUÉS

El 9 de noviembre de 1958, una avioneta privada notificó al volver al aeropuerto haber visto un avión pintado de rosa, con divisas de la USAAF, mucho más al sur de la zona en que se había combatido en los días de la guerra. En febrero de 1959, una partida topográfica dio con los restos del aparato, que parecía haber realizado un aterrizaje forzoso, pero en el que no había rastro de tripulantes, ni de sus paracaídas.

EL DESIERTO FUE «PEINADO»

La noticia llegó a la base de Wheelus, que a su vez la tramsmitió al Alto Mando en Wiesbaden, Alemania. En Washington, los periódicos se hicieron eco de la información. Fueron localizadas las viudas de Hatton y Adams, que habían vuelto a contraer matrimonio, y un hijo del último, de dieciséis años, que no llegó a conocer a su padre.

Desde la base de Wheelus fueron enviados aviones para reconocer los restos identificados en los archivos. Todo estaba intacto, tras dieciséis años. Las ametralladoras aún funcionaban, había ceniza en los ceniceros y quedaba café en el termo del sargento Ripslinger. El avión no tenía una gota de combustible, pero ¿dónde estaba la tripulación?

Se estableció un campamento y fueron contratados varios exploradores para realizar una batida sistemática de los alrededores. A diez kilómetros del «Lady be Good» encontraron las huellas de aquellos cinco vehículos que siguieron los aviadores... y luego unos flotadores, unas botas y unas flechas de tela de paracaídas. Los expertos estaban asombrados de no haber encontrado restos humanos. En su opinión, nadie podía andar sin agua por el desierto más de un día o dos. La menuciosa búsqueda no dio resultados concretos, y tras «peinar» una zona de 6.000 kilómetros cuadrados a pie, con vehículos, helicópteros y fotografías aéreas, el Ejército estadounidense se dio por vencido.

Pero el 11 de febrero de 1960 un equipo de la compañía British Petroleum encontró, 90 kilómetros al norte de los restos del avión siniestrado, cinco cadáveres agrupados en un pequeño campamento, que posteriormente fueron identificados como los de Hatton, Toner, Hayes, Adams y La Motte. Junto a ellos había gafas, guantes, botellas, un mapa de seda... y el angustioso diario del teniente Toner, que por primera vez dio las claves de la tragedia.

Una nueva operación de rastreo, basada en los datos del diario, resultó fallida, pero también un equipo petrolífero halló, 35 kilómetros al norte de los otros cinco, un cadáver con el diario que le identificaba como el sargento Ripslinger. Y 15 kilómetros al norte apareció el tenaz Shelley. Moore nunca fue encontrado, y reposa entre las dunas, pero los últimos restos hallados fueron los de John Woravka, con su botella casi llena de agua tras diecisiete años y el arnés del paracaídas ceñido a su cuerpo: no se había abierto, por lo que Woravka murió al chocar con la superficie. El «Lady be Good» continuó volando sin tripulación hasta que, sin combustible, planeó hasta aterrizar en un sorprendente buen estado, con todo su instrumental intacto.

El desierto, al fin, había mostrado su secreto.

G

Gafenco, Gregorio

Ministro de Exteriores rumano (1892-1957)

Subsecretario de Estado primero y ministro de Asuntos Exteriores de Rumania, en 1938 se opuso firmemente a la política de acercamiento a Alemania y a la colaboración con este país.

En 1939, al coincidir con el coronel polaco Beck en un tren hacia Berlín, comprendió la inminencia de la catástrofe, al confesarle Beck: «El quiere Dantzig. ¡Pues bien, no lo tendrá nunca!»

En 1940 dimitió de su cargo y pasó a ser embajador en Moscú, tras la anexión de Besarabia por la Unión Soviética. Después de la guerra se exilió a Suiza, donde publicó sus libros: «Los preliminares de la guerra en el Este» y «Los últimos días de Europa». Murió en París en 1957.

Gale, Humphrey

General británico (1890-1971)

Subsecretario británico, jefe de Estado Mayor y jeje Administrativo de Eisenhower, colaboró en la elaboración de los planes para llevar a cabo la operación «Overlord», del desembarco en Normandía.

Experto en logística, su ingenio le llevó a solucionar los problemas que implicaban las invasiones «multinacionales» del norte de África, Sicilia e Italia. Poco conocido, sin embargo, fue un colaborador extremadamente valioso para Eisenhower.

Gamelin, Maurice

General francés (1872-1958)

En la I Guerra Mundial, como jefe del gabinete del mariscal Joffre, demuestra sus actitudes de gran estratega, lo que le hará popular en su país. En el período de entreguerras es nombrado jefe del Estado Mayor del Ejército francés.

En 1940, como comandante en jefe de las fuerzas de Tierra era el responsable de la coordinación del conjunto de las fuerzas anglofrancesas que defendían la frontera.

Sustituido por Weygand, unos meses más tarde es detenido y acusado ante el Tribunal de Riom como responsable de la derrota militar. Es deportado a Alemania, donde permanecerá hasta 1945. Antes de morir, en 1958, escribió sus libros «Servir» y «Maniobra y victoria del Marne».

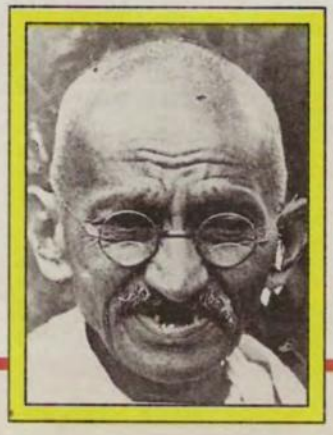
Gandhi, Mohandas Karamchand

Nacionalista indio (1869-1948)

El «Mahatma» había sido arrestado frecuentemente, antes de 1939, por actos de «desobediencia civil» contra el Gobierno británico de la India. Durante la guerra decide no realizar ningún tipo de acción política y apela al «sentido de justicia» británico, con el argumento de que sólo una India libre podía dar a los ingleses el soporte moral efectivo para luchar contra los dictadores del Eje.

Desestimados sus argumentos y con la insatisfacción creada por la oferta de Stafford Cripps, enviado por Churchill para negociar una nueva Constitución que concedía la autonomía a la colonia, se embarca en una campaña más de «desobediencia civil». Secundado por millones de partidarios, su vía de acción pacífica desataría, sin embargo, una ola de violencia en todo el país que le acarrearía un largo confinamiento hasta 1944.

Tras alcanzar la independencia la India en agosto de 1947, cinco meses más tarde, el 30 de enero de 1948, fallecía víctima de los disparos realizados por un fanático hinduista.



Graziani, Rodolfo

Mariscal italiano (1882-1955)

Una de las figuras más controvertidas entre los militares italianos. Nace en Filettino, pequeño pueblo de la provincia de Frosinone. Hijo de agricultores, la escasez de medios le impidió acceder a la Escuela Militar de Módena, matriculándose en la Facultad de Derecho. Cuando es llamado a «quintas», en 1903, no se lo piensa e ingresa a continuación en el curso de oficiales alumnos de Roma.

En la I Guerra Mundial, tras luchar en Macedonia y en el Cáucaso, se convirtió en el coronel más joven de Italia, con treinta y seis años. Al concluir la contienda regresa a Roma, donde de nuevo se encuentra sin empleo y decepcionado.

En 1922 consigue ser enviado a Libia, donde sus gestas de audacia le granjean tanta popularidad que es apodado el «nuevo Escipión». Allí surgirán sus primeras desavenencias con el general Badoglio. Sus relaciones empeorarán, llegando a su punto culminante en la campaña de Etiopía. Tras duros combates consigue entrar en Addis-Abeba y es ascendido a mariscal de Italia, concediéndosele el título de marqués de Neghelli, y después recibe el cargo de virrey de Etiopía. Como tal sufre un atentado, que le convierte en una persona recelosa en extremo.

En una fotografía oficial

Tras la invasión de Polonia por Hitler, en septiembre de 1939, Mussolini le nombra jefe del Estado Mayor del Ejército italiano y le confía el mando del grupo de los ejércitos orientales. Pesimista nato, se muestra reacio a la participación italiana en el conflicto, pues opinaba que su Ejército no estaba preparado, lo que le lleva a nuevos enfrentamientos con Badoglio.

En 1940 ocupa el cargo

Gehlen, Reinhard

General alemán (1902)

En 1935 ingresó en la Reichswehr y fue destinado al Estado Mayor general. Al estallar la guerra era oficial agregado a las operaciones de la 213 División de Infantería, y durante la contienda trabajó a las órdenes de Von

En la capilla ardiente tras fallecer el 11 de enero de 1955

Impone la medalla del Valor a la viuda de un caído en Abisinia

de gobernador de Libia y comandante de las Fuerzas Armadas en África. Mussolini, deseoso de un éxito rápido, le ordena atacar. Los británicos se retiran al campo atrincherado de Mersa Matruk. Cuando Graziani inicia la ofensiva, la respuesta inglesa es arrolladora. Después de dos meses de lucha, habiendo perdido tres cuartas partes de sus fuerzas, Graziani presenta su dimisión y regresa a Roma, el 14 de febrero de 1941.

Destituido de su cargo de jefe de Estado Mayor del Ejército, vivirá dos años retirado en un pueblo del Lacio, con su familia.

Tras la firma del armisticio con los Aliados, en 1943, Graziani, inesperadamente, acepta ser ministro de Guerra en el Gobierno republicano progermano. Organizador del Ejército fascista, adiestrado en campos alemanes, es nombrado comandante del Ejército «Ligurio».

Los últimos episodios de su vida militar se caracterizan por ejecuciones sumarias, detenciones y feroces represalias para frenar las deserciones y acelerar el reclutamiento de nuevos soldados.

El 26 de abril, tras la derrota de su Ejército, se entrega al general Cadorna y tres días más tarde firma la rendición de sus fuerzas. Luego de permanecer un año en Argel como prisionero de guerra en 1946, ingresa en la prisión italiana de Procida.

En 1950, el Tribunal Criminal Especial italiano lo declara culpable de haber colaborado militarmente con el invasor alemán y le condena a diecinueve años de prisión, que serán casi completamente conmutados. Cuatro meses más tarde es puesto en libertad y se retira a la vida privada en Arcinazzo. Cinco años después, en 1955, moriría en Roma, tras haber escrito el libro «He defendido a mi patria».

Brauchitsch, Hoth, Guderian y Halder sucesivamente.

En 1944 es ascendido a general de brigada y al terminar la guerra se entrega a los Aliados con sus más estrechos colaboradores y se traslada a los Estados Unidos.

En 1946 regresa y funda la organización «Gehlen», un gigantesco y perfecto aparato de espionaje contra la URSS, basado en las experiencias adquiridas en el régimen nazi. Al principio dependía del Ejército norteamericano, y después pasó a hacerlo de la CIA.

En 1956 la organización pasa a depender de la República Federal de Alemania y se convierte en el núcleo del «Bundesnachrichtendienst» –Servicio de Información alemán–. Gehlen, ascendido a general de cuerpo de Ejército, fue su director hasta que se retiró en 1968. En 1971 publicó sus memorias: «Der Dienst».

Geiger, Roy

General estadounidense (1885-1947)

Comandante de «Marines» –Infantería de Marina norteamericana–, fue uno de los «halcones» del Pacífico. Su bautismo de fuego tuvo lugar en la batalla de Guadalcanal en 1942, pero fue trasladado muy pronto al cuartel general del Cuerpo de Marines.

En 1943 volvió al frente, dirigiendo los Cuerpos Anfibios, con los que, en 1944, llevó a cabo la invasión de Guam. Antes de entrar en combate, Geiger previno a sus tropas: «Vamos a tener una batalla dura y encarnizada contra un enemigo astuto y terco que defenderá Guam tenazmente.»

Más tarde dirigiría el III Cuerpo de Marines en Okinawa.

Genda, Minouru

Capitán de fragata japonés (1904)

Fue el encargado de estudiar la viabilidad del plan de ataque a Pearl Harbour, a las órdenes del contraalmirante Onishi, y posteriormente él mismo preparó la ofensiva

aérea junto al comandante Fuchida.

Integrado después en la flota de portaaviones de Nagumo, demostró su agudeza como estratega, al aconsejarle la utilización táctica del arma aérea en la batalla de Midway. En ella sería el encargado de dirigir la primera oleada de ataque de la aviación japonesa.

Gensoul, Marcel Bruno

Almirante francés (1880-1973)

Almirante de la Marina de Guerra francesa, fue enviado a Mers-el-Kebir por Darlan, tras la caída de Francia en junio de 1940. Churchill había decidido evitar que la flota gala cayera en manos de los alemanes, por lo que se puso en contacto con Darlan para conseguir una solución al respecto.

En 1940, Gensoul, que mandaba la flota de Mers-el-Kebir, recibe un ultimátum británico a través del almirante Somerville, encargado de realizar la operación «Catapulta», que no era otra cosa que asegurarse por cualquier medio que los buques franceses no fueron capturados por los alemanes.

A Gensoul se le dieron diversas alternativas para entregar sus barcos antes de las seis de la tarde del día 3 de julio. Tras un intento de negociación baldío, el almirante francés comunicó a Somerville que estaba dispuesto a luchar antes que entregar su flota. Cumpliendo el plazo, los buques británicos abrieron fuego, hundiendo el acorazado «Bretagne» y averiando el «Dunkerque» y el «Provence». El acorazado «Strasbourg» y cinco destructores lograron escapar a Tolón.

Esta animosidad entre Francia y Gran Bretaña supuso la muerte de cerca de 1.300 marineros franceses.

SAS (Special Air Service)

Comandos en el desierto

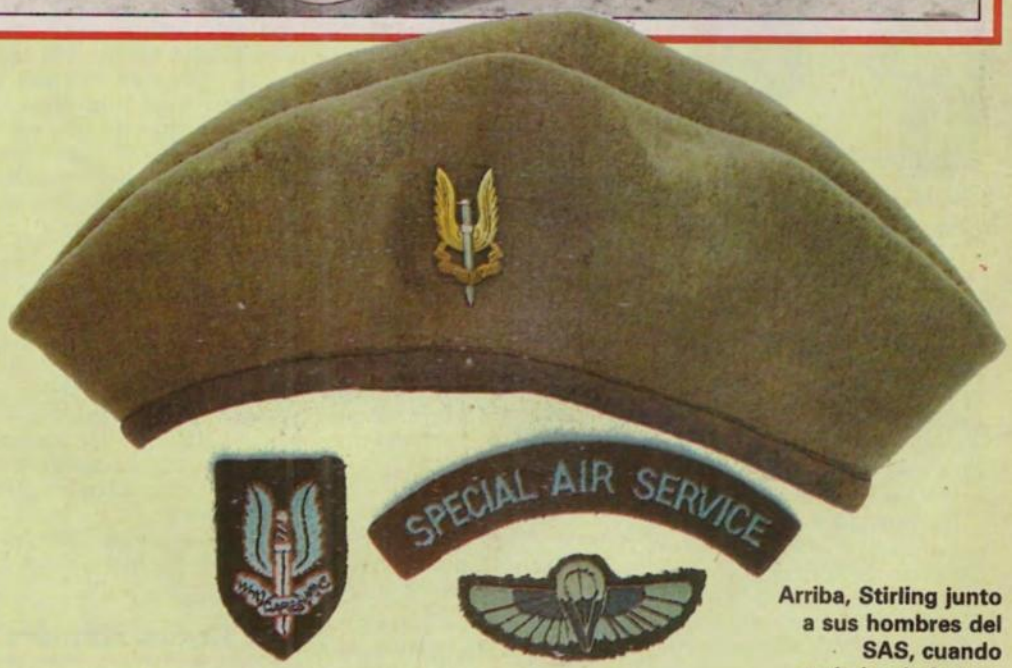
■ A mediados del año 41, tras producirse el aniquilamiento de la fuerza de comandos «Layforce», el entonces alférez David Stirling obtiene la aprobación del general británico Aunchinleck, y en julio del mismo año forma el SAS.

■ En un principio, el SAS fue una pequeña fuerza de comandos, especialmente preparados para actuar tras las líneas enemigas. Estas operaciones de comandos consistían en neutralizar objetivos enemigos, tales como líneas de suministros, centros de comunicaciones o aeródromos.

■ Tocados con su boina verde —aunque en el desierto se distinguieron por el uso del característico «shemagh» árabe—, los hombres del SAS fueron una de las primeras unidades de elite del mundo. Formados mediante un exhaustivo y duro entrenamiento, eran todos expertos paracaidistas, además de avezados zapadores. La rígida selección realizada con los aspirantes confería a sus miembros un orgullo especial. Los mandos exigían una férrea disciplina y conducta a los soldados, quienes debían presentar un expediente intachable.

■ Las operaciones realizadas por el SAS en el desierto normalmente eran llevadas a cabo por pequeños grupos autónomos de cuatro o cinco hombres, que formaban parte de una fuerza superior de 100 personas. Esto permitía llevar a cabo un mayor número de operaciones simultáneas. Entre las acciones más destacadas llevadas a cabo por el SAS cabe señalar la incursión en el puerto de Bengasi en mayo del 42, donde participó Randolph Churchill, hijo del primer ministro inglés, y el asalto al aeródromo de Sidi Haneish, donde destruyeron más de cuarenta aviones.

■ Las tropas que formaron parte del SAS en el desierto fueron en su mayoría ingleses, aunque también había franceses —French Squadron SAS—, griegos del Greek Sacred Squadron, incluso alemanes del Special Interrogation Group.



Arriba, Stirling junto a sus hombres del SAS, cuando acababa de formar este grupo de comandos. Debajo, la famosa boina verde y el emblema del Special Air Service

El número de comandos del SAS durante la campaña africana fue aproximadamente de setecientos cincuenta.

■ Tras hostigar la retirada de Rommel en África, el SAS intervendrían con papel protagonista en la campaña de Italia, en Normandía y como avanzadilla de Montgomery en su carrera por el norte de Alemania hacia Berlín.

■ Después de la guerra, el SAS siguió desarrollando sus propias tácticas, siendo, gracias a sus acciones efectuadas en todo el mundo y en múltiples conflictos, uno de los grandes cuerpos de elite de los Ejércitos actuales.

Editado por PRENSA ESPAÑOLA, S. A., en colaboración con Europa Press Reportajes — D. L. M.-1463-1989